

EN LÍNEA RECTA

BUSCA

Busca aquí dentro, busca,
con tus dos manos suplicando fuego
—me gusta verlas azotando nieblas—
y encontrarás a tientas
una ventana bien cerrada al viento.

Busca aquí dentro, si te atreves, busca,
con tus dos manos vomitando dedos;
quedarás abrasada por tu abrazo
y amordazada en el silencio umbrío.

Recordarás que fue el mar requerido
el que quiso morir por nuestra luna;
y nos hizo un favor de río oculto,
de árboles y riveras arenadas.

El mar era mi amigo.
Y, muerto el mar, ahí fueron tu blancura,
la sombra de tus labios en mi ropa
y tu saliva ansiosa de naufragios.

No se borra tan fácil una huella
en la arena mojada;
ni se apaga en la roca
la luz que ardió con espumosa rabia.

Recordarás todo esto y mucho más:
aquel oasis bajo el sol del beso,
la desierta canción de arena y fuego...
y, más allá del viento,
el resplandor de un pastoral lucero.

Recordarás todo esto y mucho más.
Por eso te requiero
—tú, que acabaste con mi vida diaria;
tú, que secaste gota a gota el llanto
de mi dolor de río—
a que busques aquí dentro, a que busques.

SONETO DE INVIERNO

Mira de frente, compañero, alerta,
que en esta tierra sólo yo te canto;
mira que siempre tu arrullar de llanto
se esparce estéril como lluvia muerta.

Por descubrirte en la lejana huerta,
te voy siguiendo, respirando, en tanto
tu luz de nieve, como mar de encanto,
va desmayan lo sin sabor, desierta.

De nuevo el sol y en mi dolor el hielo
indiferente a la caricia ardiente,
buscando sólo tu hechicera huella.

Mi corazón de atormentado anhelo
hará memoria de tu acento ausente
y oirá tu llanto al pie de cada estrella.

POEMA A CINCO EDADES

NACER

Me bañó un rayo de temprana aurora,
un buen rayo caído del silencio.
Me salpicó una sangre de cristales,
una estrellada sangre salvadora.

VIVIR

El mundo es un desnudo, un mal boceto,
con pechos desplazados y deshechos;
un deshielo del cielo encanecido,
un concierto de negros instrumentos.

SENTIR

Fue mi abrazo a la luz de tus pupilas
un manotazo dado en el silencio;
y en el vacío mal callado, dio
mi viva voz la nota de su olvido.

SUFRIR

No hay alegrías por mi vieja estrella.
Barquero soy a fuerza de corrientes;
estoy solo en el mar, sudando espuma,
temblando, dando diente contra diente.

MORIR

La señal la dio el mar entre silencios
de horizontes y estelas deslizantes.
He llegado a la cúspide del monte:
ya puede el sol cicatrizar mi aliento.

SONETO HOMENAJE

A Juan Millares Carlo (1963).

No hay tormenta que ciegue tu camino
ni hachazo que derribe tu andamiaje.
Cobraste eternidad por abordaje
a la musa cruzada en tu destino.

Eres río constante, mar divino,
espíritu de sol es tu mensaje;
fuente que mana, majestad de anclaje,
remanso virtuoso y cristalino.

Lo mismo que el robusto roble errante
emprende airoso la aventura en ramas
de anochecer sereno y fulgurante...

así tú, vate que la luz derramas,
acaricias la lira delirante,
que es brasero, que es fragua de otras llamas.

AMANECER DE MI TIERRA

La luz cayó como un halcón herido
sobre las formas de delgadas sombras;
y con alas de arena por la tierra
al día engañó en su recorrido.

Un clamor de abrazados huracanes
hace latir las venas de la encina,
desde muy lejos, donde el sol se inclina,
donde la luz de lleno se jubila.

Hay un claro revuelo de sorpresas
entre las olas que recién despiertan;
se ríe alrededor de las marismas,
se sueña todavía entre la espuma.

Tierra y mar; las campanas se endurecen
con ascuas de rocío y de retama.
Tierra y mar; las mañanas se persiguen
por la humildad de iluminadas ramas.

Por la campiña, un horizonte espera
que se rompa la eterna simetría;
un imperio de espaldas encorvadas
sobre la tierra martillada y fría.

Esa tierra que espera consentida
los ríos de sudor y de saliva
con un millón de lenguas como espadas;
no hay lluvia más hermosa y cristalina.

Sobre un arado salpicado al sol,
el tiempo se detiene y se endormece;
y una nube de polvo laboriosa
se agita alrededor y se enriquece.

La tierra está dispuesta y silenciosa,
vestida con su traje de labranza;
está dispuesta y quiere ser vecina
del mar de abierta estampa proyectada.

Tierra y mar; las campanas se endurecen
con ascuas de rocío y de retama.
Tierra y mar; las mañanas se persiguen
por la humildad de iluminadas ramas.

SONETO DE SIEMPRE

Yo no quiero otra cosa que un aliento,
una luz que me guíe por las flores;
que por algo soy fiel a mis dolores
y avivo el paso cuando vivo hambriento.

Yo no quiero otra cosa que un acento,
un redoble lejano de tambores;
que por algo soy tierra de temblores
y presento mi ruina y me lamento.

Tengo a mi tierra con olor a hueso
y a mis jardines con sabor de gramas.
Sólo eso tengo y que lo tengo a mano.

Pero que nadie se apresure al beso,
que nadie se me acerque por las ramas.
No se admiten limosnas tan temprano.

POEMA HOMENAJE

A don Juan Arencibia (21-4-65.)

Hoy es el día que señala el año
para nombrar la herida que me inunda.
Hoy es la tarde que señala el día
para nombrar el fuego que me inflama.
Hoy más que nunca siento la palabra
escapárseme fuera de la boca.
Hoy más que nunca siento la nostalgia
de muchos años de ignorar tu estrella.

Hoy quisiera volver la espalda al mundo
y verlo desde el ángulo de tu alma;
regresar de mi huerto y abrazarme
a tu estatura de espaciosa calma.

Hoy quisiera besar la huella intensa
de tu estela de amor inigualable,
naufragar en la fuente de tu aliento
y alcanzar tu dulzura inalcanzable.

Hoy quisiera cambiar mi corazón
por una sola gota de tu sangre,
ofrecerte mi mano codiciosa
y recibir tu mano bienhechora.

Hoy quisiera cambiar mi altiva estrella
por la humildad de tu modesta tierra,
andar bajo las sombras de tus hojas
y volcar mis tristezas en tus ojos...

Porque mañana volveré a la furia
como un río cualquiera frente al mar;
y seré otra vez agua turbulenta
de insuficiente voz para gritar.

Pero hoy, todo es distinto;
vibra el sol en mi lengua,
la puerta de mi sangre se desploma,
se amortaja la hiel en mis pupilas
y me doy por entero a tu alegría.

Hoy es el día que señala el año
para nombrar la herida que me inunda.
Hoy es la tarde que señala el día
para nombrar el fuego que me inflama.

SONETO ELEGIA

*Al niño Erik Flitka
abogado en este mar.*

Paso al silencio de la noche oscura.
Paso a las olas de sangrienta espuma.
Paso a la brisa de alborada bruma.
Paso a la pasajera sepultura.

Paso a la melancólica escultura.
Paso al que en el silencio se perfuma.
Paso al que viene vomitando espuma.
Paso a la muerte de obligada albura.

Que nadie hable con voz ensombrecida.
Que nadie llene el ámbito de ausencias.
La muerte es hoy sabor de sinsabores.

Que nadie tiemble al ver la arena herida.
Que nadie intente un duelo de dolencias.
La muerte es hoy de todos los colores.

CEMENTERIO DE GUIA

Nos despertamos de pronto
perdidos en la penumbra,
cautivos en el silencio
de una oscura madrugada;
en una frígida estancia
de desplumadas paredes,
de sillas desvencijadas
y una gran mesa de mármol.
Aquí fue la triste meta
de una angustiosa carrera,
de un incontenible vértigo
hacia la medrosa nada.
Fuera, con punzantes garras,
el viento buscaba en vano
un instante de reposo
por los inmutables árboles.

Y comenzó la vigilia,
mientras nuestros corazones
recuperaban un ritmo
parecido al de las olas.
Comenzaba a amanecer
y nubes con pies de plomo
iban por el firmamento
empañándolo de lágrimas.
Y para que el sol no viera
las sombras de nuestras almas,
fuimos por las alamedas
de cruces y sepulturas.
Frente a la puerta enrejada,
un alucinante mar
hervía en grotesca danza
con olas que el viento urdía.

Todo ardía en nuestros ojos,
todo era absurdo e inhumano:
el camino polvoriento,
las rústicas alamedas,

los románticos cipreses,
las vacías sepulturas,
las resplandecientes lápidas,
los altivos monumentos,
las afiladas esquinas,
las laceradas ventanas...
Y, en el interior inerme:
las desvencijadas sillas,
el brillar de la madera,
el crucifijo de cera
y la gran mesa de mármol.

Y como central motivo
de la triste sinfonía,
aquella ave vagabunda
de alborotado plumaje.
Tan grave era su lenguaje,
que callaba la armonía
y retumbaba el silencio.

EN LINEA RECTA

En línea recta la palabra vuela,
se eleva por encima de la rabia,
se cruza en el espacio con el rayo
y se pierde en la curva de la nada.

En línea recta la verdad se engendra,
nace con la ceniza de la hoguera,
se arranca las raíces de la tierra
y se arroba, se crece y se enamora.

En línea recta cada vez más cerca
de mi pecho, una luz que me saluda,
llega con dos alientos paralelos:
El del amanecer y el del silencio.

En línea recta la paloma blanca
abraza a la mañana aleteante
y besa con su pico de artificio
al sol en su salida penetrante.

En línea recta la corriente escapa
batiendo sus pestañas en la sombra,
mientras las piedras en el fondo lloran
por una orilla seca y bienhechora.

En línea recta va el amor de tierra
a emparentar la vida con la muerte.
Por fuerza el hombre ha de labrar la tierra.
Por fuerza ha de querer la tierra al hombre.

JOSÉ CABALLERO MILLARES